

[¿Es necesaria la discusión?]

León Trotsky

Principios de octubre de 1926

(Versión al castellano de Vicent Blat desde *The Challenge of the Left Opposition (1926-27)*, Pathfinder, Nueva York, 1980, páginas 150-156. “En este memorándum, que probablemente se redactó poco después de que la organización del partido de Uglanov acusara a la Oposición de intentar forzar un debate sobre el partido, Trotsky aborda la acusación y demuestra cómo esta pone de manifiesto la desconfianza de Stalin hacia el partido y su determinación de privar a las bases de todo poder político.”)

Hoy en día se está llevando a cabo en el partido, desde arriba, una campaña furiosa contra la discusión en general. *Pravda* publica artículos en los que se sostiene que la discusión es perjudicial y peligrosa. Pero nadie indica de qué otra forma deben resolverse las cuestiones controvertidas.

¿Qué es un debate? Es el examen formal por parte del partido de las cuestiones que se le plantean y sobre las que existen diferencias. ¿Puede el partido decidir sobre estos asuntos sin debatirlos? No puede. Y si el partido no va a decidir sobre estas cuestiones, ¿quién va a decidir por él? En esencia, a eso se reduce todo: a si alguien puede decidir por el partido cuestiones controvertidas, en lugar del partido y a espaldas del partido.

Pravda y quienes se pronuncian en contra del debate dicen: “Todas estas cuestiones ya han sido decididas por el partido (por el XIV Congreso, los plenos del comité central, etc.” Pero la cuestión es que ya han transcurrido diez meses desde el XIV Congreso. En el congreso hubo disputas sobre si la influencia de los kulaks estaba creciendo en las aldeas, o si lo hacía la del partido, el proletariado y el campesinado pobre. En el pleno de abril hubo disputas sobre si la industria avanzaba demasiado rápido o se quedaba rezagada, y si los aumentos salariales seguían el ritmo del aumento general del nivel de vida en el país o si, por el contrario, se quedaban rezagados.

En el pleno de julio hubo discusiones sobre si la influencia del proletariado en los sóviets estaba aumentando o si, como consecuencia del creciente poder de los kulaks y del retraso de la industria, la influencia de los elementos pequeñoburgueses y kulaks estaba en alza en los sóviets, a expensas de la influencia del proletariado, los obreros agrícolas, los campesinos pobres y los comunistas.

Es bastante obvio que sobre tales cuestiones no puede haber una respuesta única y definitiva. Las controversias se miden a la luz de la realidad viva. Es necesario hacer balance de los hechos que se han acumulado a lo largo del último año, para que el partido pueda, sobre la base de una deliberación madura, llegar a su propia decisión sobre todas las cuestiones controvertidas y pendientes.

¿Quién más va a decidir sobre estas cuestiones si no es el partido? Estamos hablando de cuestiones de las que depende el destino de la dictadura proletaria. Es necesario revisar toda la experiencia en cada nueva etapa. ¿Quién, si no es el partido, puede revisar esta experiencia? Si surgen diferencias serias y profundas dentro del partido, ¿quién puede resolverlas si no es el congreso del partido? ¿Y cómo puede el congreso decidir sobre tales cuestiones si el partido no las debate y las analiza desde todos los ángulos antes del congreso? Y analizar las cuestiones desde todos los ángulos es precisamente lo que constituye una discusión formal del partido.

Por supuesto, una discusión tiene sus aspectos negativos. Hay que dedicar tiempo y energía a la discusión. Hasta cierto punto, el trabajo práctico se resiente como consecuencia de ello. Pero de lo que se trata, al fin y al cabo, es de la línea que hay que seguir en todo nuestro trabajo práctico. Necesitamos el tipo de actividad práctica que conduzca al fortalecimiento político y económico del proletariado y que asegure el predominio de los elementos socialistas en nuestra economía sobre los capitalistas. Si

surgen diferencias sobre estas cuestiones fundamentales, es absurdo decir: “Centrémonos en el trabajo práctico y no discutamos qué línea hay que seguir en ese trabajo”.

¿Cuáles son las cuestiones básicas que ningún miembro del partido puede pasar por alto? Son cuestiones como las siguientes:

1.- Durante el último año, la economía en su conjunto dio un paso adelante. Se produjo un repunte de la industria. El nivel de vida general del país mejoró. Al mismo tiempo, los salarios reales, en comparación con el otoño del año pasado, disminuyeron. ¿Cómo y por qué ocurrió eso? ¿No existe el peligro de que el nivel de vida general siga aumentando más rápido que los salarios? Eso significaría que la influencia de la clase obrera en la sociedad en su conjunto disminuiría. ¿Es necesario debatir esta cuestión o no?

2.- La escasez de bienes en nuestro país significa que la industria no está proporcionando la cantidad necesaria de bienes para intercambiar por el excedente producido por la agricultura campesina. Esta es la fuente de la llamada desproporción, la disparidad entre la demanda campesina y la cantidad disponible de bienes industriales. Antes del XIV Congreso y en el pleno de abril, hubo discusiones sobre si esta desproporción estaba disminuyendo o, por el contrario, aumentando. Los datos de este otoño han dejado claro a todo el mundo que la disparidad se ha agravado. Esto significa que la industria, aunque ha avanzado, sigue rezagada respecto al crecimiento general de la economía. Esto significa que el peso relativo de la industria estatal en la economía no aumentó, sino que disminuyó. Esto explica concretamente el hecho de que los salarios reales bajaran en lugar de subir durante el año. ¿Ha deliberado el partido sobre esta cuestión? No, no lo ha hecho. ¿Se puede explicar esto alegando que la cuestión ya se ha zanjado? No, no se puede. Sin duda, el XIV Congreso y el pleno de abril dieron respuestas a estas preguntas, respuestas que eran vinculantes para todo el partido. Pero, ¿qué ocurre con las decisiones a las que llega el propio partido y que se ponen a prueba frente a la realidad viva? El partido tiene en cuenta los resultados de dicha puesta a prueba. Si existen diferencias en el partido o en su comité central, el partido debate estas diferencias y llega a su propia decisión, que es vinculante para todos. Lo mismo ocurre con todas las demás cuestiones. Están unidas entre sí en una cadena general. La industria va a la zaga del crecimiento general de la economía; la acumulación socialista va a la zaga de la acumulación en el conjunto de la economía; los salarios van a la zaga del nivel general más elevado de la economía. Esto significa que el papel económico del proletariado no está creciendo con la suficiente rapidez e incluso se está reduciendo en términos relativos. Y esto no puede sino tener repercusiones políticas. Las últimas elecciones a los sóviets mostraron un cierto declive en el peso político relativo del proletariado y de su apoyo más cercano en el campo, el campesino pobre. ¿Se puede afirmar que estas cuestiones se han zanjado de una vez por todas? No, tenemos ante nosotros nuevos hechos de excepcional importancia. En la valoración de estos hechos existen diferencias, incluso en el comité central. ¿Quién puede tomar una decisión sobre esta cuestión? El partido, a través de su congreso.

Se podría argumentar que la minoría del comité central debe subordinarse a la mayoría. Eso es absolutamente incuestionable. Se podría alegar que ciertos miembros del comité central han violado la disciplina. Por ello pueden ser sancionados. Pero eso no elimina la cuestión del congreso del partido. El problema es que hay que dar al partido la oportunidad de revisar sus antiguas decisiones a la luz de los nuevos hechos y experiencias. ¿Es cierto que el peligro no proviene de los kulaks, sino de quienes advierten contra el peligro de los kulaks? ¿Es cierto que el partido debería dirigir sus críticas contra la izquierda, es decir, contra aquel sector del partido que ha lanzado la alerta sobre el retraso de la industria, sobre el declive del peso relativo del proletariado en la sociedad soviética, el debilitamiento de la influencia del campesino pobre en la aldea, y así sucesivamente? El problema que se nos plantea es el de la línea general de la

política del partido. El año en curso nos ha proporcionado un número enorme de hechos con los que poner a prueba esa línea. ¿Cómo puede realizarse esta prueba y quién debe llevarla a cabo? ¿Cómo puede el XV Congreso llegar a su propia decisión si el partido no escucha todos los puntos de vista en disputa y toma su propia decisión?

Toda la dificultad radica en que ciertos camaradas, en particular los redactores de *Pravda*, están esgrimiendo argumentos en el sentido de que es posible que alguien tome decisiones sin el partido. La discusión, dicen, es perjudicial y peligrosa. Pero eso significa, al fin y al cabo, que es perjudicial y peligroso para el partido debatir cuestiones controvertidas. ¿Qué hacer, entonces, en caso de desacuerdos? A esta pregunta no ofrecen respuesta.

¿Es cierto que la discusión es peligrosa? Eso depende del tipo de discusión. ¿Es peligroso que una célula obrera debata la cuestión de por qué han bajado los salarios en medio de una recuperación general de la economía? ¿Es peligroso que una célula de obreros escuche la opinión de la mayoría del comité central al respecto, así como la opinión de la Oposición? No, en esto no hay peligro alguno. Lo único que se necesita es que las opiniones divergentes se presenten en estricta conformidad con el procedimiento del partido, que se debatan en el tono adecuado, que se aborden desde todos los ángulos y que se faciliten al partido en su conjunto los documentos necesarios, de modo que nadie se quede en la ignorancia. La cosa cambia por completo cuando se lleva a cabo en la prensa y en las reuniones del partido una discusión incesante, furiosa y unilateral (una discusión que degenera cada vez más en un simple acoso y difamación de la Oposición), mientras que los documentos básicos en los que la Oposición ha expuesto su punto de vista se ocultan al partido. Ese es el tipo de debate que resulta peligroso. Envenena la mente colectiva del partido. Socava la unidad del partido.

Pravda afirma que el debate distrae a los camaradas del trabajo práctico. Pero, aun así, se está llevando a cabo un debate, y además uno que no ha cesado desde el XIV Congreso. Se pronuncian discursos, se escriben artículos, se publican folletos, se aprueban resoluciones, todo ello dirigido contra la Oposición. Mientras tanto, las opiniones y propuestas reales de la Oposición se distorsionan de forma monstruosa. No se le concede el derecho a expresarse. Ahora se ha lanzado desde arriba un debate en el sentido de que el debate no es necesario. Se está creando una especie de nueva teoría según la cual las cuestiones controvertidas pueden decidirse sin que el partido las debata. Se está llevando a cabo un debate violento y unilateral sobre este tema. El partido está malgastando una enorme cantidad de energía en lugar de abordar las cuestiones esenciales: por qué se están reduciendo los salarios, por qué ha caído el poder adquisitivo del chervonets, por qué ha crecido la influencia de los kulaks en el campo y por qué el nivel de vida en este país, en su conjunto, ha aumentado más rápidamente que el de la clase obrera. Son estos hechos los que amenazan a la dictadura, no el hecho de que el partido los tenga en cuenta. Deben adoptarse todas las medidas necesarias para garantizar que el debate pueda desarrollarse siguiendo las líneas correctas del partido. Quien desee prescindir de un debate demuestra con ello que desea prescindir del partido.

Nadie puede decidir una cuestión por el partido. Tenemos que debatir, no si celebrar un debate, sino las cuestiones más fundamentales y vitales de las que dependen el destino del proletariado y la construcción del socialismo en nuestro país.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)



germinal_1917@yahoo.es